

ese girón de gloria que hoy visita mi querida Patria con la presencia de los generales boeros que vienen en pos de hospedaje al territorio nacional!

Y tú, mi querida Patria, que eres grande en la lucha y grande en la paz, no olvides con tus sabias leyes al trabajador, á esa generosa colmena de tu progreso, á esa humilde hormiga de tu prosperidad; tu misión es muy grande para con él, él ha sido el firme sostén de tus instituciones y de tus libertades, él ha sacrificado su vida en aras de los grandes principios de tu democracia, él ha sido el factor importantísimo de tu estabilidad. Es tiempo ya de que lo hagas feliz, es tiempo ya que del seno de la Representación Nacional brote una ley que lo salve del naufragio de las huelgas y del abuso de los patronos, una ley equitativa y justa, para que seas la primera nación del orbe que inscriba entre sus instituciones el principio soberano de que la armonía siempre debe existir entre el Capital y el Trabajo.

México, 25 de Julio de 1903.

LUZ YARZA.

HISTERIA.

La sombra del misterio envolvía á la Madre Naturaleza. El arcano insondable guardaba en su seno la materia prima que brotara de las manos del Creador. La formación de los seres que habitaran el infinito, surgió á semejanza de la dorada espiga que brota en las sementeras y fué á disipar con argentada luz la negra obscuridad del firmamento, y . . . entonces hubo vida y la naturaleza despertó de su letárgico sueño, y uno por uno de los seres que la poblaran exclamaron en armonioso concierto: "Gloria á Dios en la alturas."

Y esto que decimos del Universo-mundo, ¿no podríamos aplicarlo igualmente á la vida animal? Ahí, adonde el hombre ha descifrado el enigma de las circunvoluciones fisiológicas, adonde el estudio ha establecido su trono y adonde la Medicina, la augusta matrona de las ciencias de observación, ha fijado sus sorprendentes leyes.

Cuando nos remontamos en alas de la fantasía, atravesamos el inmenso océano de los tiempos, y nuestra vista tropieza con los gigantescos monumentos de los primeros pueblos que hollaron con su planta el suelo de nuestro planeta, y en ellos encontramos los simbólicos jeroglíficos que nos refieren la lucha que el hombre ha

sostenido siempre con la muerte, esa transición de la vida material á la espiritual, entonces comprendemostodo lo que *ha* tenido que combatir esa noble ciencia que al fin se *ve* coronada con la diadema que le formaran los eminentes sabios que la comprendieron y ejercieron tan sublime apostolado.

Y todo lo que en este deficiente trabajo ocupará brevemente vuestra atención, será el estudio de cierta clase de enfermedades que tienen como causa la degeneración del sistema nervioso. Hablaremos de la histeria.

El cerebro, una de los órganos más importantes de la vida animal, no es indispensable en los seres inferiores al hombre; así, una gallina á la que se le hayan extraído los hemisferios cerebrales, continuará viviendo, como también se producirán los fenómenos de la vida vegetativa; pero todo acto voluntario y razonado habrá desaparecido; semejará ese ser desgraciado á un automóvil hábilmente manejado, la gallina no tomará alimento si éste no se le pone en el pico.

En el hombre, el cerebro ha alcanzado tal grado de desarrollo que es totalmente imposible vivir sin la existencia de dicho órgano.

Del cerebro, como igualmente de la médula espinal, parten esos hilos de color blanco que comunican las diferentes partes de nuestro organismo con los centros nerviosos. ¡Con cuánta razón se les ha comparado á una red telegráfica! Ellos son los que llevan la más pequeña de nuestras sensaciones y al recibir órdenes de la voluntad, transforman aquéllas en movimiento el cual es ejecutado por nuestros músculos.

Mucho se ha discutido acerca de la naturaleza de las turbaciones conocidas con el nombre de histeria; algunos autores aseguran que es una enfermedad cuyas

causas son únicamente de orden físico, y otros hacen intervenir el estado moral. Briquet, Sollier y algunos otros, aseguran que la histeria es una neurosis cuyo sitio se encuentra en el sistema nervioso central.

La histeria se manifiesta por perturbaciones nerviosas, dignas de fijar en ellas nuestra atención por su originalidad.

Antiguamente se tenían á las personas atacadas de esta enfermedad, como hechiceras, es decir, se creía que tenían pacto con el diablo.

En general, podemos decir que tienen turbaciones en la sensibilidad, en la movilidad, en las funciones sensoriales y de la vida vegetativa.

Entre las primeras, se cuentan la hiperestesia (aumento de sensibilidad) y anestesia (diminución ó pérdida de la misma).

Cuando sufre un aumento de sensibilidad, hay dolor en la piel y las enfermas distinguen claramente aun las más mínimas diferencias de peso, temperatura, superficie de varios cuerpos, pudiendo distinguir á unos de otros sin necesidad de mirarlos.

En algunas histéricas, se desarrollan de tal manera sus sentidos, que muchas veces solamente por el olor, por los pasos, conocen á una persona, aunque ésta guarde, respecto de ella, alguna distancia. Otras tienen verdadero placer en oler substancias desagradables para los demás, por ejemplo: el asafétida y las plumas quemadas. Padecen, además, neuralgias, palpitaciones, jaquecas, dolores articulares, disnea.

La hiperestesia es tan inconstante como la anestesia, aunque ésta es más común; la última puede tener dos formas: la llamada anestesia propiamente dicha, y la analgesia ó anestesia en el dolor. Invade generalmente

los músculos, la piel en la cual se sienten hormigueos; las mucosas principalmente las de la nariz, de la faringe, de la boca y de los ojos, por cuya razón algunos se vuelven amauróticos.

Un fenómeno curioso se verifica cuando la anestesia y la analgesia invaden á la piel, á los músculos y á las articulaciones, y consiste en la imposibilidad de ejecutar un ejercicio cualquiera, aun cuando se tenga voluntad para hacerlo, si no se dirigen sus miradas sobre el miembro que tratan de mover.

Las parálisis y las convulsiones constituyen las perturbaciones del movimiento.

Las primeras tienen diversos sitios, siendo más frecuentes las de la cara, del esófago, del diafragma y las de las extremidades. Rarísima es la ocasión en que las cuatro extremidades están paralizadas, por lo común ó sólo las de un mismo lado son las atacadas (hemiplejia), ó bien las inferiores (paraplejia).

En cuanto á las convulsiones, pueden ser parciales ó generales, con ó sin pérdida de conocimiento. Algunas veces llegan á ser verdaderos ataques. Muy variados son los síntomas precursores de estos accesos y se reducen á entristecimiento profundo, con días ú horas antes del acceso, zumbidos de oídos, sofocaciones, vértigos, malestar, ofuscación de la vista, bostezos, asperezos, palpitaciones, meteorismo ó desarrollo de gases y eructos.

En la mayor parte de los casos, sienten una especie de bola, llamada bola histérica, que produce contricción y sofocación al subir del vientre á la garganta. Por fortuna, este ataque dura poco, media hora cuando más; pero después repite y entonces los síntomas son más alarmantes; la opresión, las palpitaciones cardíacas

son mayores; aunque están aparentemente privadas estas enfermas de la inteligencia, no lo están realmente, por lo cual pueden escoger un lugar adonde caigan sin lastimarse. Esto da lugar á que muchas personas no crean que verdaderamente sufran ataques, sino que se les figura que son fingidos; la enferma cae dando un grito penetrante, las convulsiones son tan enérgicas y tan frecuentes, que muchas veces no bastan las fuerzas de personas vigorosas para sostenerlas; su respiración convulsiva es entrecortada por los gritos, tienen espasmos de la glotis y presentan síntomas de asfixia.

Después de algunos minutos, en unas ocasiones, y de algunas horas, en otras, todos estos síntomas se van debilitando hasta que desaparecen y la enferma recobra sus facultades intelectuales, aunque por la contractura de sus músculos no puede hacer uso de la palabra inmediatamente.

Cuando los accesos terminan, la enferma se pone muy cariñosa, le dan ganas de abrazar á las demás personas, y por cualquier motivo ríe ó llora con persistencia.

Por una inmensa fatalidad estos ataques pueden repetir de 2 á 3 hasta el considerable número de 50 á 60, en el intervalo de una hora, y pueden durar hasta varios días.

No es raro verlos terminar por un síncope prolongado, por el éxtasis, la catalepsia, ó por el sonambulismo.

El éxtasis es explicado por la suspensión de los movimientos voluntarios y por la del uso de los sentidos.

Cuando les sobreviene el acceso, las personas se quedan como petrificadas, en la misma posición que tenían; por eso algunas veces se les encuentra sentadas, otras arrodilladas, de pie, etc.; permanecen inmóviles é in-

diferentes á todo lo que acontece á su derredor, en tanto que su inteligencia se halla sumergida en un pensamiento que atrae toda su atención.

Aunque este fenómeno tiene á veces como causa la histeria, viene con más frecuencia por los excesivos trabajos intelectuales, sobre todo, si son abstractos, como le sucedió á Arquímedes, ó por la meditación en asuntos divinos, tales como Santa Teresa de Jesús y el Apóstol San Pablo.

La cara se les pone pálida, los ojos abiertos con la mirada fija hacia el cielo generalmente, y la boca entreabierta.

La catalepsia y el éxtasis son muy semejantes. Tanto en el primero como en el segundo caso, las personas conservan sus miembros en la posición que se les quiera dar, aunque sea muy molesta y contraria á su voluntad; pero se diferencian en que en aquélla, las facultades intelectuales, sí están suspendidas, y en aquél, ya hemos visto que continúan funcionando y trabajan aún más que en el estado normal.

En ninguno de estos dos fenómenos se alteran las funciones de la vida vegetativa, lo que hace que se distinguan del síncope.

El sonambulismo es fenómeno bastante curioso, porque durante él, las enfermas ejecutan una serie de movimientos extraordinarios; debido á sus sueños penosos, se levantan y se pasean ya con la mirada fija, ó bien con los ojos cerrados, y después de hacer lo que quieren, vuelven á su lecho. Si se les despierta, se apodera de ellas un gran temor, dan gritos, y á veces les atacan convulsiones. Al otro día no conservan ningún recuerdo de lo que hicieron durante su sueño.

Un autor nos refiere el caso de una niña húngara ex-

tremadamente delicada, histérica, que se levantaba en la noche, se ponía á cantar canciones alemanas, inglesas, francesas, húngaras, con muy buena voz, se paseaba en su pieza, débilmente alumbrada, luego se ocultaba detrás de un armario de luna ó un tocador, ni oía ni veía á su madre que estaba allí, y después volvía á acostarse al cabo de un cuarto de hora. Si para sacarla de ese estado, se le sacudía, caía, arrojando un grito, y presa de temblores y de hipo.

Se comprende fácilmente, por lo dicho, que aunque en este fenómeno las relaciones del alma con los sentidos se suspenden por un momento, la facultad de formar ideas persiste, así como la que permite producir movimientos.

Existe también en las histéricas una gran tendencia á dormir; así pueden durar 2 ó 3 días durmiendo y despertando únicamente de vez en cuando para satisfacer alguna de sus necesidades, ó bien caen en un verdadero estado letárgico, durando hasta seis meses. Entonces su respiración es apenas apreciable, su pulso débil é intermitente, la piel fría y seca. Sin embargo, este sueño es muy distinto de aquel que viene cuando los ataques histéricos terminan, y que por lo regular su duración es corta.

Muchos casos desgraciados se refieren en la historia de estas somnolencias, pues como las enfermas están aparentemente muertas, se han dados casos ya de que se les entierren vivas. ¡Cuán infelices serán estas personas! Estar oyendo que las acompañan á buen morir, después que las colocan en el féretro para llevarlas á la sepultura y muchas veces que las cubren con tierra, sin poder decir una palabra ó hacer alguna manifestación que indique que aun conservan un átomo de vida.....

La histeria no es una enfermedad grave, pero hace la vida todavía más penosa y más llena de sufrimientos.

Aunque es difícil de curarla, algunas veces se logra un éxito completo cuando sus causas son conocidas y accidentales. Por lo general, es rebelde á la terapéutica.

El tratamiento general empleado en la curación de una histérica es bastante difícil, y los médicos tienen necesidad de estudiar atentamente todos los síntomas que presenta el estado de su entorpecimiento cerebral.

Además, las histéricas casi siempre niegan que su mal dependa de turbaciones en el sistema nervioso; pero inconscientemente sí lo creen así, y para que el tratamiento impuesto por el médico obre de una manera favorable, hay necesidad de que la enferma comprenda que el facultativo conoce su enfermedad hasta en sus menores detalles. Ahora bien, como en muchos casos en los niños y las jóvenes, la histeria tiene por causa, y es preciso entenderlo bien, el *exagerado consentimiento que los padres y sobre todo la madre*, tienen por satisfacer hasta los menores caprichos de sus hijos, hay necesidad, una vez comprendido perfectamente el estado patológico de una enferma, de imponerle un tratamiento que se vea obligada á hacerlo, pero sin que llegue á suponer que sea un procedimiento irracional, sino que se vea claramente el fin que persigue, que es el de lograr su completa curación, de este modo habrá más probabilidades para lograrla. Sin embargo, para sacarlas del estado letárgico en que se encuentran, hay que tratarlas con cierta energía, y si es preciso, se les ocasionarán contrariedades, á fin de que, libres de sus irreflexiones comprendan la conveniencia de este procedimiento. Esto no quiere decir que se las deba maltratar.

En la terapéutica de la enfermedad, el principal auxiliar del médico es la misma enferma.

Después de haber dicho que la exagerada condescendencia de una madre, que en muchas ocasiones ya sufre la misma enfermedad que más tarde atacará á su hija, es una de las principales causas de este terrible mal, es necesario comprender que el enemigo más importante de la histérica es la familia de la cual en muchos casos será preciso separarla, si se quiere obtener la curación.

Según los diversos síntomas que presenta la enferma, podrán emplearse medicamentos que contribuyan á hacer desaparecer los dolores neurálgicos, los espasmos; así se emplearán medicinas calmantes, en otras ocasiones tónicos ó bien excitantes. Uno de los que se emplean con mayor éxito en el primer caso, es el valerianato de amoníaco, contra los espasmos; el éter, el cloroformo de cocaína, todos como calmantes del sistema nervioso.

Entre los tónicos, el más importante es la hidroterapia, el arsénico; el fierro y la estriquina, son también sumamente útiles.

El aislamiento, sin que se entienda la claustración de la enferma entre cuatro paredes, obra de tres maneras bien definidas: fisiológica, psicológica y moralmente: en el primer caso, la enferma despierta su atención é impresiones debilitadas, y para esto habrá necesidad de colocarla en un medio enteramente nuevo, es decir, que las personas á quienes trate, la habitación en que viva y hasta el médico que la cura, sean extraños para ella. Para obtener la acción *psicológica* no se le dará á conocer la nueva vida que la espera; entonces su curiosidad se despertará y la enferma, al comprender que el mé-

dico va á ser en lo de adelante el único director al que habrá necesidad de obedecer, se somete de una manera sorprendente á sus menores indicaciones.

Por último, si la enferma comprende que, lejos de su familia ya no habrá mimos de ninguna clase, comienza á resignarse á todo lo que se le imponga.

A vosotras, queridas compañeras, toca el hacer cuanto esfuerzo sea posible para alejar de nuestra querida patria uno de los más graves males que la aquejan; sabéis que el progreso y adelanto de una nación sólo se obtiene con individuos fuertes y vigorosos, que, dueños de su voluntad, puedan alcanzar los últimos peldaños de la civilización.

¡Cuánta gloria ceñirá la frente de la Sultana azteca, cuando cada una de vosotras sea como el talismán que en alas del saber la conduzca hasta el trono del Empíreo; y cuando convertidas en poderosos robles, desafiéis el funesto huracán de la ignorancia!

Imitad entonces de la antigua Roma, la fuerza hercúlea de sus hijos; de la inmortal Grecia la página blanca de inmaculada belleza, y de la bendita diosa de los Trópicos, el candente ritmo del sentimiento cuyas notas nítidas y cristalinas se reflejarán de generación en generación en la glauca pupila de la madre mexicana, y..... entonces seréis grandes y fuertes, porque en el libro de la Inmortalidad habréis esculpido con letras de oro estas sublimes palabras: "DIOS, PATRIA, AMOR."

México, Julio 25 de 1903.

ISABEL GONZALEZ GARCIA.

MICHOACÁN.

SRITA. DIRECTORA:

SEÑORES:

COMPAÑERAS:

¡Ciencia! faro luminoso que anuncias el puerto de salvación á los que ansiamos llegar, después de haber andado errantes, luchando con las encrespadas olas del borrascoso mar de la ignorancia, y próximos á naufragar.

No podemos apreciar la intensidad de un peligro, cuando estamos próximos á perecer en él; sino hasta después de haberlo vencido, entonces es cuando á su vista sentimos horror, y damos gracias á la mano poderosa que nos ha arrebatado de la influencia de una muerte cruel: de la muerte intelectual.

Esa mano poderosa es la Ciencia, que nos señala la ansiada playa del saber, en la que podemos vivir sin temor de las tempestades. A ella le debemos gratitud y amor, porque viéndonos cercanos al precipicio, no nos ha dejado caer en él; sino que, tomándonos de la mano, nos ha enseñado á desafiar ese peligro. Es semejante